

«A través de lo singular, la literatura trata de alcanzar lo colectivo o lo universal»

Luisa Etxenike Escritora

NATXO ARTUNDO

nartundo@elcorreo.com

La autora presenta hoy su última novela, en la que une suspense y una gran metáfora sobre distintas visiones en torno al terrorismo en Euskadi

VITORIA. Las bellas ilustraciones de James Ellsworth pueden llegar a resultar tan intrigantes en algunas páginas como los silencios en el canto de los pájaros. Y es que en 'Aves del paraíso' (Nocturna Ediciones) Luisa Etxenike juega con ornitología y metáforas para retratar a lo largo de una novela que se hace corta las diferentes miradas hacia el terrorismo de ETA. El suspense y otra naturaleza, la humana, sirven para un vuelo en más de una dirección. Hoy, a las 19.30 horas en la Casa de Cultura Ignacio Aldecoa, se podrá comprobar cómo, al parecer, «ningún ave es de un solo color».

– ¿Su libro es una rara avis?
– Digamos que tiene algunas señas de identidad reconocibles con mis otros libros y, al mismo tiempo, es diferente. Creo que la responsabilidad del escritor, escritora en este caso, es con la forma y trato en cada uno de buscar la que mejor de cuenta del asunto. Para algunos críticos, novela negra y, para otros, un largo poema. En esa mezcla creo que está ese componente mestizo y, como dice, de rara avis.

– Imagino que, como autora, le resulta interesante esa dificultad de clasificación, como ya pasó con 'El arte de la pesca'.

– Me importa que el fondo y la forma estén tan bien unidos que se vayan buscando cada vez de un modo distinto. Creo que siempre es bueno que la composición de un libro provoque interrogaciones, porque enriquece nuestra aproximación a la obra artística. Dicho esto, por la historia que cuenta, tiene un estilo muy fluido de acercamiento muy directo al lector.

– Sin llegar a ser una fábula de Sanmigueo, tanto aquí como en 'Los peces negros', ¿los animales resultan elementos interesantes para contar una historia?

– En 'Aves del Paraíso', como su título indica, van a ser fundamentales. En primer lugar, recoge la metáfora de lo que sucede al personaje protagonista, Miguel –a quien vemos totalmente naufragado en su vida al comienzo–, que no vemos



La autora donostiarra Luisa Etxenike, con el libro que presenta hoy en la Casa de Cultura. :: EL CORREO

porque estamos rodeados de pájaros. Y no hacemos caso. Como todas esas cosas que él ha dejado de ver. De esta metáfora inicial, a través de la atención que va a poner en las aves, va a encontrar los tres ejes fundamentales de la novela, de su transformación: el cuidado de las crías, la muda del plumaje y la migración, esa capacidad de desplazarse de la posición inicial hacia otro lugar.

– Si «las plumas viejas no dejan volar», ¿la metáfora crece como las palomitas cuando se aplica al País Vasco?

– La novela tiene una dimensión individual, personal, del protagonista. Pero a través de la experiencia singular, la literatura trata de alcanzar lo colectivo o, si puede, lo

universal. Hablar de la experiencia humana a través de la de un individuo. Efectivamente, la transformación de Miguel puede corresponderse con las interrogaciones que se hace la sociedad vasca y ese cambio en un momento posterior al terrorismo. Es una lectura legítima y buena parte del sentido de la novela está en esa dimensión moral, que es siempre una dimensión social. Cuando ha pasado el horror del terrorismo, en el País Vasco estamos en el momento de la transmisión a las nuevas generaciones de lo que ha sucedido. Requiere una mirada atenta del individuo y la sociedad. Pero también un plumaje nuevo, para contar la historia sin la carga de esas plumas que impiden volar. Hace falta una nueva actitud de res-

ponsabilidad con los más jóvenes.

– ¿Y migraciones más mentales que físicas?

– En la novela hay dos migraciones, la de Miguel, que consigue porque las bases sobre las que se asentaba no eran tan firmes como las del otro personaje. Y la segunda, ese viaje enorme simbolizado por el charrán ártico, que es de un hemisferio al otro, de un polo al otro. El libro termina cuando este último viaje se inicia, con Miguel dispuesto a ponerlo todo para completarlo.

– Le va dando la vuelta al libro, con toques casi imperceptibles, con suspense y hasta un objeto 'McGuffin' a lo Hitchcock.

– Organizar la intriga es la clave del éxito de cualquier novela. Decía Foster que fallan cuando el lector

PRESENTACIÓN

► **El acto.** 'Aves del Paraíso' (Nocturna), de Luisa Etxenike. Junto a la autora, intervienen Miren Ortuay, Gaizka Fernández Soldevilla y Manuel Lezertua.

► **La cita.** Casa de Cultura Ignacio Aldecoa. Hoy, a las 19.30 horas. Organizan Fundación Fernando Buesa Blanco y Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.

El debate de acercar a los presos

«Debemos defender principios y no intereses para poder llegar a consensos»

La metáfora de los pájaros

«Los tres ejes de la novela son el cuidado de las crías, la muda del plumaje y la migración»

no sigue pasando las páginas. Aquí es casi de novela negra, porque hay crímenes y un proceso de indagación íntimo: Miguel es un detective de sí mismo. Tiene una información, puede imaginar que hay crímenes pendientes y ese objeto es una llave que puede ser la de un encierro. Y él es un hombre sin vocabulario íntimo, que casi no ha tenido relación con otros ni consigo mismo. La intriga se va desvelando cuando va adquiriendo esa capacidad de observación y también de lenguaje.

«Párvulo de sentimientos»

– ¿Se vincula su ayuda a Agustín con lo que no hizo por su hijo, Igor?

– El ve reflejado el mundo y su propia vida en las aves. Y en el caso de Agustín es un reflejo invertido: de un hombre adulto con un joven a un hombre adulto con otro mayor. Ese aprendizaje de los afectos a través de la comunicación es extremadamente importante. Miguel es un párvulo de los sentimientos. Hay referencias a distintas generaciones, como en las novelas donde trato el terrorismo, porque lo hemos padecido durante casi 50 años.

– ¿Cómo ve que el lehendakari Urkullu pida acercar a los presos, sin contrapartidas?

– Afortunadamente, hay un espacio de oportunidad para reflexionar y plantear de otra manera los debates. Aunque la política española está muy tensa, poner el principio democrático y jurídico de que los presos cumplan penas en los lugares más cercanos a su domicilio me parece válido. Me preocupa que defendamos principios y no intereses, para poder llegar a consensos.

– La mirada de Miguel recorre calles, bares y lugares donde hubo muertos, como en los casos de Ordóñez o Buesa. ¿Seguimos viendo ahí al monstruo?

– Poco a poco se van poniendo placas, pero falta mucho. Creo importante que estén identificados y haya lugares de memoria señalados. En San Sebastián han sido casi cien los asesinados por ETA.